

ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA UN JEREZANO DEL RENACIMIENTO

Francisco Valenzuela Sánchez

Doctor en Medicina y Cirugía, especialista en Medicina Intensiva. Investigador del CIBERES, Instituto de Salud Carlos III
FEA de Medicina Intensiva en el Hospital Universitario de Jerez
Profesor Asociado del Departamento de Medicina Interna. Facultad de Medicina de Cádiz. Hospital Universitario de Jerez

INTRODUCCIÓN: Motivos y objetivos

La aventura de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca fue una odisea, que al contrario de la de Ulises fue real, no mitológica: 10.000 km a pie durante prácticamente 10 años, en un viaje lleno de calamidades de un español del Renacimiento a una tierra donde sus habitantes se encontraban en el Paleolítico, con una diferencia de unos 10.000 años de evolución. No conocían la siderurgia, ni la agricultura, ni había caminos, ni conocían la rueda. Los caballos y otros animales de carga eran desconocidos para ellos y el medio de transporte de mercancías era solo el humano. Este es el panorama que se encuentra este hidalgo, viejo por estirpe, de la nación más poderosa de la Tierra en ese momento, ya sobrepasados los 40 años de edad.

Esta gesta, increíble pero cierta, es muy desconocida sobre todo en España y particularmente en Jerez, su lugar de na-

cimiento. Posiblemente por ser un personaje tildado de perdedor, que no llegó a conquistar nada, y por representar todo aquello que contradice la leyenda negra hispánica. A lo largo de este capítulo se desarrollarán con más detenimiento las cualidades humanas, éticas y morales de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

La motivación personal para el desarrollo de este capítulo sobre este jerezano ilustre se centra fundamentalmente en su aportación a la medicina, ya que fue la primera persona en realizar una apertura del tórax con fines curativos. Este hecho reconocido por eminentes cirujanos tanto de Norteamérica como de Sudamérica de forma reiterada es, sin embargo, en España poco mencionado.

Dos colegas médicos y amigos jerezanos si lo han hecho. El Dr. José Rodríguez Carrión en su libro “Apuntes para una Biografía del jerezano Álvaro Núñez Cabeza de Vaca” y en su posterior tesis

doctoral y el Dr. Elías Durán Freire, que más recientemente, en su libro “Álvar Núñez Cabeza de Vaca un jerezano del siglo XVI” centró su exposición en la importancia del aspecto médico-quirúrgico de nuestro personaje. También hay que destacar que el profesor Manuel Concha Ruiz, hijo predilecto de la provincia de Cádiz y jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba pone de manifiesto en sus publicaciones la importancia de la toracotomía practicada por nuestro protagonista en el siglo XVI.

Desgraciadamente el Dr. Rodríguez Carrión, académico y jerezano predilecto, al que me unía gran amistad, no está con nosotros y sería la persona idónea para desarrollar este tema. Yo, humildemente, con todo mi cariño y reconocimiento le dedico este capítulo, en el que trato de enfatizar el aspecto científico de su obra al ser ésta una detallada descripción geográfica y antropológica del mundo que descubre, así como la puesta en práctica, por necesidad, de sus conocimientos médicos adquiridos en las batallas en las que participó, en los barcos en los que navegó y en la observación del hacer de los curanderos indígenas.

PERFIL HISTÓRICO DE UN PERSONAJE SINGULAR

Nació en Jerez de la Frontera en fecha incierta, ya que no se encuentran documentos que lo atestiguan fehacientemente. Los autores datan su nacimiento en la horquilla desde 1488 a 1507 dependiendo de datos indirectos, lo más probable

entre 1490 y 1496. También su fallecimiento es variable para los autores 1555-1560. También hay diferentes opiniones del lugar de fallecimiento Sevilla, Valladolid o Jerez. Respecto al enterramiento lo sitúan en el convento Santa Isabel de Valladolid o en el convento Santo Domingo de Jerez en una capilla familiar, recientemente demolida.

Pocos datos documentales existen de Álvar Núñez que no sean sus propios escritos o pequeñas referencias en crónicas sobre la casa de Medina Sidonia, archivos propios de la Fundación de dicha casa y en el archivo de Indias. De su aspecto físico no existen testimonios auténticos, todos ficticios y su representación en retratos, sellos y bustos son imaginarios. Curiosamente en algunas publicaciones aparece su descripción atribuida a un contemporáneo de él llamado maestre Juan de Ocampo en la obra «La Gran Florida»: *«animoso, noble, arrogante, de cabellos rubios y ojos azules y vivos, barba larga y crespa, mozo de treinta y seis años, agudo de ingenio, era Álvar caballero y un capitán de todo lucir; las mozas del Duero enamoraban se de él y los hombres temían su acero»*. En realidad, es un escrito de Rafael Bolívar Coronado (1884-1924), que se inventó un personaje ficticio que, por supuesto, no conoció a Álvar Núñez, y por tanto es una descripción idealizada y falsa. (Figura 1 a, b y c).

Un dato curioso es haber prescindido del apellido de Vera, al contrario que sus cinco hermanos que prefirieron el apellido de su padre. Su nombre según la costumbre española sería Álvar Núñez de Vera Cabeza de Vaca.



Figura 1 a, b y c

Era de familia hidalga por ambas ramas, tanto los de Vera como los Cabeza de Vaca, acumulaban importantes cargos religiosos, políticos y militares. Su abuelo Pedro de Vera de vital importancia en la conquista de Granada y conquistador de gran Canaria fue alcalde de Cádiz, Arcos y Ximena de la Frontera, muy allegado a la casa de los Ponce de León; y por otra parte, su tío político, fue Pedro de Estopiñán, casado con Beatriz Cabeza de Vaca, hermana de su madre, conquistador de Melilla y adelantado de las indias, muy cercano a la casa de Medina Sidonia. Los Cabeza de Vaca estaban muy asentados en la ciudad de Jerez en esa época y con importantes cargos administrativos.

A pesar de su hidalguía familiar, su situación económica debía de ser modesta. Era el tercero de seis hermanos. De adolescente quedó huérfano y bajo la tutela de su tía Beatriz, viuda de Pedro de Estopiñán, quizás este detalle sería definitivo en su inclinación militar y sobre su formación académica, que seguro fue importante.

Al servicio de la casa de Medina Sidonia fue según las fuentes: camarero, paje, chambelán, ayudante y mensajero de los duques. Posteriormente con sus tropas en Italia participó en la batalla de Rávena, en la defensa de Gaeta con el grado de alférez y contra los comuneros en España. Se vio envuelto en el proceso de destitución y anulación del matrimonio del V duque Alonso Pérez de Guzmán (1513-1518) con la nieta del rey Fernando el Católico por el emperador Carlos V, que condenó al Duque por “pendenciero e impotente”. Alvar, ya casado, siguió al servicio de la casa ducal hasta poco antes de embarcar hacia las Indias. En 1527 se enrola en la expedición de la armada de la Florida capitaneada por Pánfilo Narváez, con los cargos de tesorero y alguacil mayor.

Álvar Núñez era una persona muy inteligente, observadora, de gran moral cristiana y conocedor de las leyes. Tenía experiencia en la administración de bienes por sus cargos en la casa de Medina Sidonia y conocía los riesgos y la importancia de la organización de las tareas y campañas.

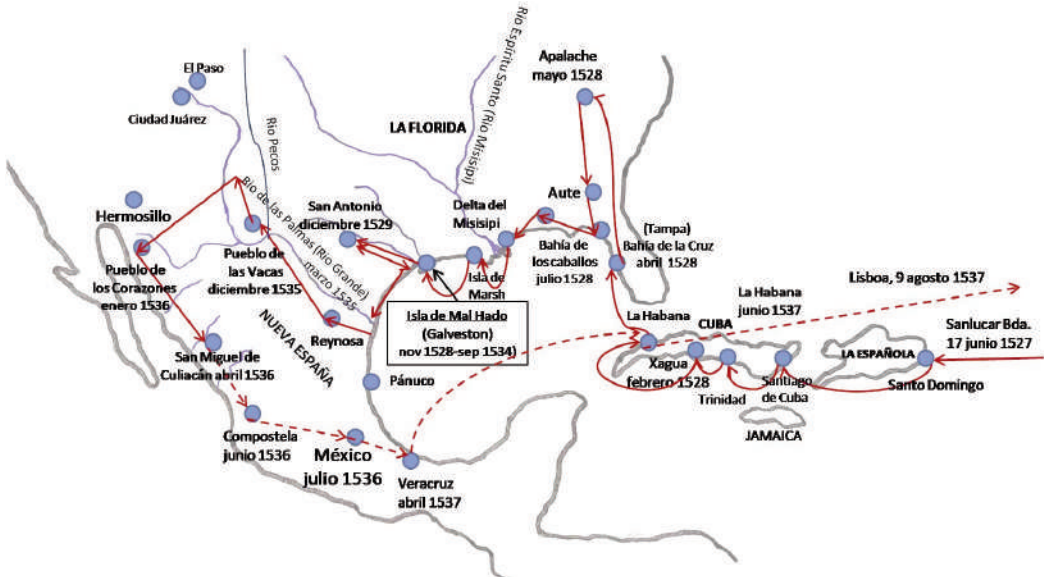


Figura 2

LA ARMADA A LA TIERRA DE LA FLORIDA

El 17 de junio de 1527, partió la expedición de la Armada de la Florida al mando de Pánfilo de Narváez con la pretensión de colonizar la Florida desde el cabo o península de la Florida hasta el río de Las Palmas, actualmente conocido como Río Grande o Bravo. La expedición la componían 5 navíos y 600 hombres. También iban en la expedición mujeres y niños. (Figura 2)

Llegan a Santo Domingo en la isla La Española donde desertan 140 hombres. De allí a Santiago de Cuba; dos navíos se desplazaron al puerto de la Trinidad donde un huracán provocó sus pérdidas y el fallecimiento de sesenta hombres y veinte caballos. Se reagrupan en el puerto de Xagua (bahía de Cienfuegos) con los tres navíos restantes más dos embarcaciones que Narváez había comprado en Santo

Domingo y la Trinidad, uno de ellos un bergantín, y deciden pasar allí el invierno.

En Febrero de 1528 costean Cuba y se dirigen a la Habana con el nuevo piloto llamado Miruelo que decía conocer el golfo de México y la desembocadura del río de Las Palmas. Al salir de Cuba la expedición la formaban 4 navíos, un bergantín, una tripulación de 400 hombres y ochenta caballos. También se había provisionado de un navío de apoyo con base en la Habana al mando de Alonso de la Cerda con 40 hombres y 12 de a caballo. Fondean en la bahía de la Cruz (Tampa) el 18 de abril de 1528 y se adentran con 300 hombres hacia el norte, hasta Apalache en busca de riquezas.

Respecto a los barcos, el Bergantín es enviado a Pánuco con las instrucciones de que si no encuentran el puerto debía ir a la Habana a recoger a un navío que allí había comprado antes de salir de Cuba,

con tripulación y abastecimiento y que allí esperaba; los tres navíos restantes, ya que uno naufragó en la costa de la Florida, Narváez los envía hacia Pánuco, tras el desembarco de la expedición, donde debían de esperarlos.

De los barcos nada supieron hasta su regreso a México. La expedición de 300 hombres que desembarcó al mando del gobernador Narváez, tras la fracasada incursión al territorio de Apalache se dirige al Sur hasta la costa (bahía de los Caba-

llos), no encuentran a los barcos y construyen 5 barcos en un tiempo de récord de cuarenta y cinco días, sin recursos ni conocimientos, fundiendo todos los metales que les quedaban y comiéndose los caballos por la escasez de alimentos. Se distribuyen los 243 hombres supervivientes en las cinco barcas y costeano llegan a la desembocadura del río Misisipi donde las corrientes y el fuerte oleaje provocan la pérdida de contacto de las barcas y el auténtico “Naufragio”. (Figura 3)

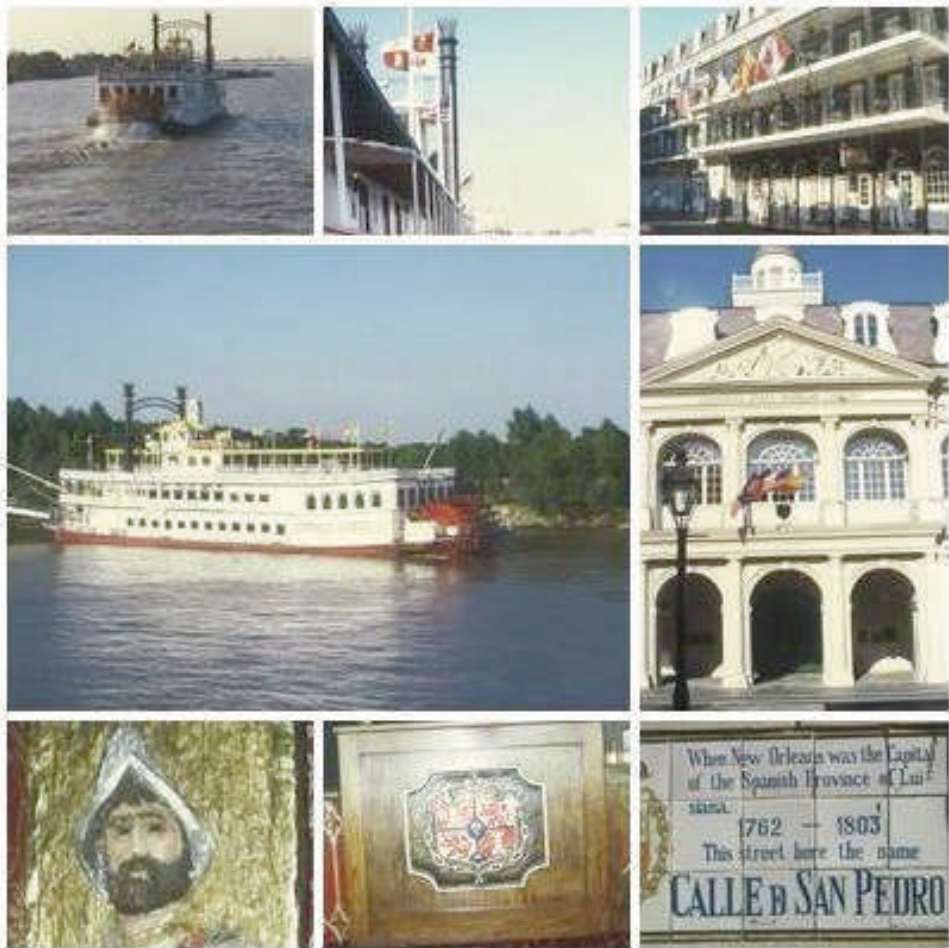


Figura 3

La barca de Álvar Núñez es arrojada a la isla que él denomina Mal Hado (Mala Suerte), actualmente llamada Galveston. Esto sucede el 6 de noviembre de 1528 y, en un recuento que describe en el texto, nombra a solo quince supervivientes. En este lugar, tras un inicio de cordialidad con los indios, son maltratados, repartidos y esclavizados durante casi 6 años. Allí se inician en la medicina forzados por los indios y alentados por los propios curanderos.

A finales de 1529 Cabeza de Vaca se escapa y en tierra firme, desde la costa a los alrededores del actual San Antonio, merca dea con las distintas tribus vecinas. Tras varios intentos, logra que le acompañen los tres compañeros supervivientes: Alfonso del Catillo, Andrés Dorantes y Esteban el Negro (Estebanico) en busca, inicialmente, del puerto de Pánuco. El resto de naufragos van falleciendo de enfermedades, inanición o asesinados por los indígenas. Desde 1528 a 1534 solo quedan cuatro hombres de los trescientos que desembarcaron en la bahía de Tampa. La marcha se inicia en septiembre de 1534. Llegan al río de las Palmas (río Grande o Bravo) y deciden atravesar el cauce e ir hacia el norte por el temor a los violentos indios costeros.

En la primavera de 1535 pasan por lo que hoy es Reynosa y subiendo el cauce llegan a lo que llama Pueblo de las Vacas, refiriéndose a los bisontes, a finales de 1535. Antes de llegar al emplazamiento actual de El Paso y Ciudad Juárez van hacia el oeste en dirección al mar del Norte (océano Pacífico) llegando al Pueblo de

los Corazones en enero de 1536. Ya son acompañados de miles de seguidores (tres o cuatro mil) a los que tienen que atender y alimentar. Las tribus alimentan a la expedición con corazones de venados desecados motivo por lo que le da dicho nombre al lugar.

Los indicios de presencia de otros españoles son cada vez mayores y se dirigen al sur, paralelos al océano Pacífico, hasta encontrarse con un grupo de soldados esclavistas al mando del capitán Diego de Alcaraz. Allí tienen enfrentamiento con los soldados que quieren esclavizar a los indígenas que los acompañan y pierden todo lo que llevaban de valor (entre ellos las cinco esmeraldas). Llegan conducidos por estos soldados a San Miguel de Culiacán en abril de 1536, ocho años después de desembarcar en Tampa, donde los atendió el alcalde mayor Melchor Díaz.

Desde allí se dirigen a Compostela (1 de junio de 1536), capital de nueva Galicia donde residía el gobernador Nuño Beltrán de Guzmán que los acogió, y se quejaron del trato a los indios en dicha provincia por los soldados de Diego de Alcaraz. Desde allí se dirigieron a México (23 de julio de 1536), donde fueron recibidos con gran gentío y fiesta, incluso con juegos de cañas y de toros. Los recibió el Virrey Antonio de Mendoza y Hernán Cortés al que llama marqués del Valle (de Oaxaca) en el texto. El 10 de Abril de 1537 se embarca en Veracruz rumbo a España con escala de dos meses en la Habana, llegando a Lisboa el 9 de agosto de 1537, no sin tener un mal encuentro con piratas franceses de los que es salvado por

unos marinos portugueses. De Lisboa se trasladó a Valladolid, sede de la corte hispánica.

Quedó por saber qué pasó con los navíos que los llevaron desde Cuba a la Florida, que fue la primera disputa entre Narváez y Alvar Núñez, y en gran parte responsable del fracaso de la expedición. Como pronosticó Alvar Núñez a Pánfilo de Narváez, ante la diferencia de opinión entre ambos de qué hacer con los barcos: "...tenía por cierto que él no había de ver más los navíos, ni los navíos a él..." Nada sabe Alvar Núñez ni sus compañeros de ellos hasta llegar a México, la Habana y Castilla, y lo cuenta en el capítulo XXXVIII de Naufragios. Al no encontrar el puerto de Pánuco, los tres navíos al mando del capitán Carvallo, se vuelven y fondean en la bahía de la Cruz (Tampa) donde a ellos se unen el bergantín y el navío que compró por Narváez en la Habana. Tras un año de espera, búsqueda por el golfo de México y no encontrar a ninguno de los expedicionarios, se vuelven a Nueva España.

Mucho se ha escrito sobre el primer viaje de Cabeza de Vaca al continente americano. Transcurre en lo que actualmente es el sur de los EE.UU. y el norte de México hasta encontrarse de nuevo con españoles, a los que en su relato siempre denomina como cristianos. Es un viaje lleno de calamidades y desventuras, en las que se ve envuelto por la ineptitud del gobernador y jefe de la expedición Pánfilo de Narváez. Este funesto personaje ya demostró su incompetencia en su intento de interceptar y detener a Hernán Cortés en México; y su crueldad en la matanza

de Caonao en Cuba en el año de 1513, presenciada por fray Bartolomé de las Casas y al que le preguntó sobre su opinión de los hechos perpetrados por los cristianos y éste le respondió a Narváez: «*Que os ofrezco a vos y a ellos al diablo*».

Esta aventura la describe Álvar Núñez en su escrito denominado «Relación», cuyo título completo es: "*La Relación que dio Álvar Núñez Cabeça de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pámphilo de Narbáez desde el año de veinte y siete hasta el año de treinta y seis que volvió a Sevilla con tres de su compañía*" (Zamora 1542) también denominado «Naufragios», versión con algunos cambios y ordenado en capítulos que se publica en Valladolid en 1555 con el título "Naufragios y Comentarios" en el que se añadió además sus peripecias por la expedición del Río de la Plata. En "Naufragios" describe las penalidades de la expedición en la que destacan el hambre, la sed, el frío, las enfermedades, esclavitud y muerte de la mayoría de los expedicionarios.

ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA: AUTOR, NARRADOR Y PROTAGONISTA DE "NAUFRAGIOS"

Muchas opiniones se han vertido sobre la veracidad y motivo de estos escritos. Al inicio por su incredulidad y sospecha de fantasía fue considerada la primera novela del sur de los EE.UU. pero posteriormente, se ha comprobado que en realidad es la primera descripción antropológica de ese territorio con una importante exactitud.

También respecto al objetivo de su escrito se ha comentado la intencionalidad de responsabilizar a Pánfilo de Narváez del fracaso de la expedición y reclamar la gobernación de la Florida. El análisis del texto, bajo mi punto de vista, es muy explicativo. Hay dos referencias en su libro que nos pueden ayudar a aclarar estos aspectos. En la introducción del libro denominada «Privilegio», a forma de carta dirigida al emperador, dice textualmente: *«Lo cual yo escribí con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas: y creer por muy cierto que antes soy más corto que largo, y bastara para esto haberlo ofrecido a Vuestra Majestad por tal»*. Al final del capítulo XXV comenta que hace esta descripción para provecho de los que vengan después y lo sepan: *«Esto he querido contar porque allende que todos los hombres desean saber las costumbres y ejercicios de los otros, los que algunas veces vinieren a ver con ellos estén avisados den sus costumbres y ardidés, que suelen no poco aprovechar semejantes casos»*.

Durante estos casi 10 años de trayecto mostró sus cualidades humanas: fue el que mejor entendió y respetó a los indígenas a pesar de ser el que más los sufrió. Y no es fácil encontrar el reconocimiento de haber padecido semejantes vejaciones para un noble de la época, lo que demuestra su humildad y religiosidad cuando invoca: *“el sufrimiento en la cruz de nuestro señor Jesucristo por nuestros pecados”*... *“No tenía otro remedio ni consuelo sino pensar en la pasión de nuestro redentor Je-*

sucristo y en la sangre que por mi derramó, y considerar cuanto más sería el tormento que de las espinas él padeció que no aquel que yo sufría”.

Durante todo el recorrido muestra un importante respeto hacia los indígenas a pesar del mal trato recibido, hasta el punto de ser esclavizado. Los protege de ser capturados por cristianos esclavistas a su llegada a México; este gesto le cuesta lo más valioso que portaba: las cinco esmeraldas que le habían regalado por sus curaciones. Este hecho fue denunciado a las autoridades de Nueva España, al virrey Antonio de Mendoza y Pacheco y al propio Hernán Cortés. Meses después de la visita de Álvaro Núñez y sus compañeros se produjo la degradación de sus cargos, juicio y encarcelación del Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de Nueva Galicia, siendo condenado a cadena perpetua por sus crímenes contra los indígenas.

Al final de su escrito dejaba claro al emperador como había que tratar a los indios: *“...Estas gentes todas, para ser atraídas a ser cristianos y a obediencia de la imperial majestad, han de ser llevados con buen tratamiento, y que éste es camino muy cierto, y no otro”*.

En los capítulos XXIV a XXVI de “Naufragios” hace una descripción exhaustiva de las costumbres de los nativos de la isla de Malhado (Galveston) y de los alrededores de tierra firme hasta el río Bravo que han sido ampliamente estudiadas por los historiadores actuales. En realidad, siempre informa del comportamiento de los nativos y describe sus costumbres y su

trato hacia ellos, así como la naturaleza que los rodea.

Se muestra tolerante con la homosexualidad, a la que describe sin exagerado espaviento: *“En el tiempo que así estaba, entre estos vi un hombre casado con otro, y éstos son unos hombres amarionados, impotentes, y andan tapados como mujeres y hacen oficios de mujeres, y tiran arco y llevan muy gran carga, y entre éstos vimos muchos de ellos así amarionados como digo, y son más membrudos que los otros hombres y más altos; sufren muy grandes cargas”*. De la misma forma expresa la tolerancia de la homosexualidad entre los indígenas. Es posible que algunos fuesen eunucos, por el aspecto físico que describe.

Durante el recorrido de las distintas tribus destaca el papel familiar y sobre todo de la mujer. En general una organización matriarcal: ellas van vestidas, y tenían importantes cargas de trabajo y describe que en algunas tribus tienen por costumbre no yacer con ellas hasta dos años después del parto. También refiere que tras el nacimiento, una vez en su privilegiado estatus social, les llevaban a los niños para que los tocaran y santiguaran. Las mujeres podían transitar libremente y negociar entre las distintas tribus incluso si estaban en guerra. Respecto a las separaciones de pareja dice: *“... Cada uno tiene una mujer conocida...”*. *“... Todos estos acostumbran a dejar a sus mujeres cuando entre ellos no hay conformidad, y se tornan a casar con quien quieren. Esto es entre los mancebos, mas los que tienen hijos permanecen con sus mujeres y no las dejan”*.

Algo que horrorizaba a Álvar Núñez y al resto de cristianos y que combatió en sus viajes fue el canibalismo. Sin embargo, hace la primera descripción de antropofagia entre cristianos con cierta comprensión: *“... ya no había provecho alguno y como las casas eran tan desabrigadas, comenzó a morir la gente, y cinco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron unos a otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese”*. Se trataba de Esquivel, el único superviviente. Es la primera referencia de canibalismo entre españoles en América.

Podemos considerar esta crónica del viaje como un importante estudio antropológico que describe e informa de las costumbres de las distintas tribus que habitaban en los lugares del recorrido desde la Florida, todo el golfo de México, los márgenes del río Grande, río Yaki y Sierra Madre Occidental. Describe el progresivo desarrollo desde el desconocimiento total de la zona de la Florida donde eran meros recolectores a la zona de río Grande (o Bravo) que eran agricultores, conocían la metalurgia y eran más civilizados en sus costumbres, menos violentos y sanguinarios que los flecheros de las tribus costeras tejanas. En la actualidad, comprobadas la exactitud de sus observaciones, ha despertado el interés de historiadores, antropólogos, etnólogos, geólogos, geógrafos y algunos médicos sobre todo extranjeros, quedando a un lado el aspecto novelesco de sus escritos.

Ha sido considerado como un adelantado de las más modernas formas de pensamiento, tanto por lo que se refiere a la

supuesta objetividad casi científica de sus observaciones, como por la postura de comprensión y respeto que adoptó hacia las costumbres de los nativos que conoció. Defendió la conquista pacífica y evangelizadora que ordenaba la legislación española de la época. Cabeza de Vaca se manifestó como un súbdito culto, inteligente, compasivo y leal; físicamente se mostró, a pesar de su avanzada edad para la época, fuerte, ingenioso y perseverante.

MÁS QUE UN CHAMÁN BLANCO Y BARBUDO

Como en tantas disciplinas en las que se implicó, en el aspecto médico/quirúrgico aplicó sus cualidades personales: la observación, intuición, audacia e inteligencia.

Hemos de destacar que en la primera parte del siglo XVI la medicina occidental se encontraba en los albores de la ciencia, influenciada por la religión y la astrología. Los remedios terapéuticos basados en farmacopea fantástica y remedios populares. Sin embargo, la cirugía primitiva estaba en manos de agrupaciones gremiales como los barberos: cirujanos-barberos, barberos-sangradores, algebristas, hernistas, batidores de cataratas y parteras o comadronas. Desde el siglo XV se inicia la regulación que culmina en el siglo XVIII, con el Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz (1748).

Contemporáneo a Cabeza de Vaca fue Miguel Servet (1509-1553) otro español del Renacimiento (médico, teólogo, traductor, cartógrafo, astrónomo y escritor) que descubrió la circulación pulmonar o

menor: según Servet, *la sangre es transmitida por la arteria pulmonar a la vena pulmonar por un paso prolongado a través de los pulmones, en cuyo curso se torna de color rojo y se libera de los vapores fuliginosos por el acto de la espiración*". Servet sostenía que el alma era una emanación de la Divinidad y que tenía como sede a la sangre, pudiendo asumir así el hombre su condición divina. Por tanto, los descubrimientos relativos a la circulación de la sangre tenían un impulso más religioso que científico. Como sabemos terminó en la hoguera a los 44 años de edad por hereje en la Ginebra de Calvino, por su negación de la Trinidad y por su defensa del bautismo en la edad adulta. Al contrario que Álvar Núñez, Servet ingresó en la Universidad de París para estudiar y enseñar medicina, Álvar Núñez y sus compañeros fueron obligados por los indígenas a ejercer de médicos, ya que por su aspecto los creyeron divinos: "*hijos del Sol*".

Así lo describe Cabeza de Vaca en el capítulo XV de Naufragios: "*En aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad, y mandaron nos que hiciésemos lo mismo y sirviésemos en algo. Nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y por ello nos quitaban la comida hasta que hiciésemos lo que decían*".

Por necesidad se iniciaron en la medicina y pronto observaron las ventajas del nuevo estatus. De hecho, los físicos o médicos de los poblados eran muy bien tra-

tados y compensados con bienes tras las curaciones. Incluso tenían prebendas sociales, pudiendo disponer de dos o más mujeres con el beneplácito general: “... Cada uno tiene una mujer conocida. Los físicos son los hombres más libertados; pueden tener dos, y tres, y entre estas hay muy gran amistad y conformidad”.

“Lo que el médico hace es dalle unas sajas a donde tiene el dolor, y chúpanles alrededor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa tenida entre ellos como muy provechosa, y yo he experimentado...” A la imposición de manos y soplos observada a los físicos nativos añadían rezos cristianos como “Ave María y Padres Nuestros” y sobre todo los santiguaban.

Inicialmente una ceremonia mixta de la cultura fantástica indígena acompañada de la cultura hispano-cristiana de la época, en la que el intento de subir el ánimo del enfermo y el rezo al Dios protector, del que eran fervientes creyentes, promoverán la curación. Imitaban prácticas de los “ensalmadores” o curadores de la oración tan arraigada en la cultura mediterránea del momento.

Alfonso del Castillo causaba admiración y curiosidad por ser rubio. Además conocía algo de medicina al haber ayudado a su padre, médico de profesión en Salamanca. Pero los casos más complicados y de responsabilidad eran resueltos personalmente por el propio Álvar Núñez. Pronto se dieron cuenta de la creencia en los espíritus superiores y en poderes mágicos curativos, adivinaron padecimientos imaginarios, lo que conocemos como enfermedades psicósomáticas y practicaron

con gran éxito la psicoterapia. En otros casos cauterizaron heridas con artes adquiridas en las contiendas militares y con remedios observados de los médicos locales como el polvo de cuero de venado para detener el sangrado. El cauterio con fuego era otra forma rápida de detener las hemorragias por los curanderos y en las guerras en el Viejo Mundo formando una escara o costra de los tejidos.

Durante su relato en Naufragios refiere numerosos ejemplos de actividad médica y observaciones sobre enfermedades desconocidas por entonces. “...Y así cuando yo llegué hallé el indio con los ojos vueltos y sin ningún pulso y con todas las señales de muerto. ...después de santiguarlo y soplarlo, ...dijeron que aquel que estaba muerto y que yo había curado se había levantado bueno...”. Posiblemente se trataba de un caso de catalepsia. En el mismo capítulo habla de algunos casos de “modorra”. Término usado para definir estados de narcolepsia. Es importante la utilización de la ausencia de pulso o los ojos vueltos como señal de la muerte del indio. Signos clínicos muy utilizados por los médicos para cuantificar la gravedad de un paciente en esta época.

Habla de empeines en pechos y espalda a consecuencia del sol en el torso desnudo que hacían cambiar la piel dos veces al año como serpientes, haciendo mención a lesiones dermatológicas, bien impétigos o simplemente lesiones por quemaduras solares en pieles no acostumbradas, al estar desnudos.

Hace referencia a temas oftalmológicos importantes. Narra el episodio de una

familia de indios “*que todos eran tuertos*” (sinónimo de bizcos en la época) y otra “*a una tribu la mayor parte de ellos tuertos de nubes, y otros ciegos de ellas mismas*”, describiendo a enfermos de conjuntivitis tracomatosa, enfermedad muy extendida entre los indígenas de la zona, según los conocimientos actuales.

Pronto alcanzaron fama y llegaron a seguirlos hasta tres o cuatro mil indios que incluso impedían su avance hasta el mar del Norte (océano Pacífico). “*Todo esto causó muy gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba de otra cosa. Todos aquellos a quien esta fama llegaba nos venían a buscar para que los curásemos y santiguásemos a sus hijos*”.

El gran episodio quirúrgico de Álvar Núñez, el suceso más espectacular es el que hace referencia a la extracción de una flecha del tórax de un indio y en el que confiesa la gran dificultad, el riesgo y en el que tuvo que usar “*mi oficio de medicina*”. La flecha le atravesaba el tórax y para extraerla tuvo que realizar una toracotomía mediante un cuchillo de pedernal. Así lo cuenta textualmente en el capítulo XXIX de Naufragios: “*Aquí me trajeron un hombre, y me dijeron que había mucho tiempo que le habían herido con una flecha por la espalda derecha y tenía la punta de la flecha sobre el corazón. Decía que le daba mucha pena, y que por aquella causa siempre estaba enfermo. Yo lo toqué, y sentí que la punta de la flecha, y vi que la tenía atravesada por la ternilla, y con un cuchillo que tenía le abrí el pecho hasta aquel lugar, y vi que tenía la punta atravesada, y estaba muy mala de sacar; torné a cortar más y*

metí la punta del cuchillo, y con gran trabajo en fin la saqué. Era muy larga y con un hueso de venado, usando de mi oficio de medicina le di dos puntos; y dados se me desangraba, y con raspa de cuero le estancué la sangre. ... y otro día le corte los dos puntos al indio y estaba sano; y no parecía la herida que le había hecho sino como una raya de la planta de la mano, y dijo que no tenía dolor ni pena alguna”. Esto ocurrió entre junio y diciembre de 1535 entre Texas y México, tras unos seis años ejerciendo progresivamente de médico. La descripción se trata de un auténtico informe operatorio. En la figura 4 se muestra a Álvar Núñez Cabeza de Vaca retirando la flecha del tórax del indio en la pintura de Tom Lea realizada en 1965, que se encuentra en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Galveston (universidad de Texas).

Esta operación se considera la primera intervención quirúrgica realizada en el territorio de América del Norte. En 1973 se le dedicó un artículo en la prestigiosa revista médica *New England Journal Medicine* firmado por el Dr. J. E. Thompson, Presidente de la Sociedad Americana de Cirugía Cardíaca. En este artículo se denomina a la intervención “*sagitectomía*” (extracción de flecha). A su entender, el Dr. Thompson interpreta que al abrir el mediastino anterior, la abundante hemorragia debió ser secundaria a la punción de los vasos mamarios internos por el instrumental rudimentario utilizado. El profesor Manuel Concha Ruiz, en su obra “*Inicio y desarrollo de la cirugía del corazón*” afirma que la primera toracotomía

quirúrgica, con intención de curar, fue realizada por Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

Kennet L Mattox en 1997 en un artículo referente a lesiones traumatológicas de la arteria aorta valora esta intervención y contempla la posibilidad de la apertura pericárdica y el compromiso de la aorta ascendente como origen de la hemorragia. Se especula que pudiera tratarse en realidad de un taponamiento cardiaco hemorrágico contenido y cronificado que se evacuó abundantemente al sacar la flecha como si se tratase de una pericardiocentesis.

Es muy difícil interpretar con los conocimientos anatómicos actuales las lesiones que pudo producir una flecha que entrando por la espalda derecha atraviesa el tórax hasta el esternón. En su trayecto lesiona la pleura, lacera el pulmón y termina la punta en el esternón con el movimiento transmitido por el latido cardiaco y muy cercano al pericardio y los grandes vasos sanguíneos del mediastino. Las consecuencias esperadas serían: neumotórax, hemorragia pulmonar, hemopericardio, taponamiento cardiaco, etc. Se antoja mortal tanto al producirse la lesión como al intentar retirar la flecha. Hay que tener mucho arrojo para intentarlo... y suerte para salir indemne. Pero no cabe duda que la descripción resulta convincente y asombrosa su decisión; tardarían prácticamente tres siglos para que un médico se atreviera a realizar semejante intervención.

Este episodio fue el más importante para el futuro de los cuatro cristianos. *“Y esta cura nos dio entre ellos tanto crédito por toda la tierra, cuanto ellos podían y sabían estimar y encarecer”... y a la noche*

cuando venían traían para cada uno de nosotros cinco o seis venados, y pájaros y codornices, y otras cazas; finalmente, todo cuanto aquellas gentes hallaban y mataban nos lo ponían delante sin que ellos osasen tomar ninguna cosa, aunque muriesen de hambre; que así lo tenían ya por costumbre después que andaban con nosotros, y sin que primero los santiguásemos. ... y de todo ello nosotros tomábamos un poco, y lo otro dábamos al principal de la gente que con nosotros venía, mandándole que lo repartiesen entre todos. ... llevábamos tanta compañía, que en ninguna manera podíamos valerlos con ellos. Efectivamente este hecho hizo que pasaran de esclavos a líderes. Es la clave del control sobre los indios que antes los tenían esclavizados y fue, sin duda, responsable de su regreso a salvo a la civilización.

RECONOCIMIENTO MUNDIAL A SU APORTACIÓN A LA CIRUGÍA.

A la “Relación” de Cabeza de Vaca, publicado en 1542, se le puede considerar el primer texto americano en materia médico-quirúrgica. El primer libro específicamente de medicina en el Nuevo Mundo fue *“opera Medicinalia”* de Francisco Bravo, natural de Osuna y publicado en México en 1570, en el que no hace ninguna referencia a procedimientos quirúrgicos.

La sociedad de Cirugía de Texas, fundada en 1915, considera a Álvar Núñez Cabeza de Vaca el primer cirujano de Texas. En 1965 siendo presidente de la sociedad el Dr. Robert Sparkman, con motivo del 50 aniversario de la sociedad, le



Figura 4

encargó un cuadro al pintor Tom Lea que hace referencia a la extracción de la flecha al indio (Figura 4) y también diseñó el logotipo de la Sociedad. Este logotipo muestra sobre el fondo de la estrella de Texas el cráneo de una de vaca y debajo una flecha horizontal; una leyenda en inglés dice: Sociedad de Cirugía de Texas fundada en 1915. Cabeza de Vaca primer cirujano de Texas 1553. Este logotipo en la actualidad preside la página Web de la sociedad, el atril de sus reuniones, las diapositivas de sus presentaciones y la portada de sus publicaciones. (Figura 5)

George Plankett Red (1930) considera la intervención de Cabeza de Vaca como la primera cirugía americana aunque re-



Figura 5

alizada por *“while no performed by orthodox surgeon”*. Walter G Stak (1940) en el 25 aniversario de la Sociedad Quirúrgica de Texas considera a Álvar Núñez Cabeza “nuestro antepasado directo”.

Jesse Eldon Thompson (1972) como presidente de la Sociedad Quirúrgica de Texas, da una conferencia titulada “Cabeza de Vaca primer cirujano de Texas”. Posteriormente publica en 1973 un artículo en el *New England Journal of Medicine*, al que he hecho referencia antes, titulado: *“Sagittectomy: first recorded surgical procedure in the American Southwest, 1535. The journey and ministrations of Álvar Núñez Cabeza de Vaca”* (Sagitectomía: primer procedimiento quirúrgico registrado en el suroeste de Estados Unidos, 1535. El viaje y los servicios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca). Así resume el artículo: *«Álvar Núñez Cabeza de Vaca, un explorador español que participó en la desafortunada expedición de Narváez, naufragó en la costa de Texas en 1528. Durante una estancia de ocho años entre los indios, se vio obligado a convertirse en su médico o curandero. Su método habitual de tratamiento era la imposición de manos y la oración ferviente, a la que los indios respondían milagrosamente. Sin embargo, con las herramientas que tenía, Cabeza de Vaca también practicaba la cirugía cuando era necesario, y en una operación histórica en 1535, extrajo una punta de flecha de lo profundo del pecho de un indio (sagitectomía). Esta curación quirúrgica lo hizo famoso entre los indios y fue responsable de su eventual regreso sano y salvo a la civilización»*

Kennet L Mattox en 1997, como he referido antes, en un artículo referente a lesiones traumatológicas de la arteria aorta se refiere a Cabeza de Vaca como el primer cirujano en Norteamérica. Igualmente el profesor Manuel Concha Ruiz, eminente catedrático de Cirugía Cardiovascular de Córdoba, afirma que la primera toracotomía quirúrgica fue realizada por Álvar Núñez Cabeza de Vaca y que otro español, Francisco Romero trescientos años más tarde, en 1815 realiza la primera pericardiectomía. Siendo estos acontecimientos históricos en el nacimiento de la cirugía del tórax y del corazón. Fernando Quijano Pitman, cirujano cardíaco mejicano, jefe del servicio de cirugía en el Instituto de Cardiología de México, también consideró la hazaña de Álvar Núñez como pionero de la cirugía cardíaca. En el mismo sentido se manifiesta Daniel Alejandro Mungía en su obra *«Pionero de la Cirugía Torácica»*. También el profesor Seymour Schwart de la Universidad de Rochester (NY) y presidente de la Sociedad Americana de Cirujanos (2005).

OTROS RECONOCIMIENTOS:

Monumento en el parque Hermann de Houston. Erigido en 1986, obra de Pilar Cortella de Rubín, con motivo de la visita de los reyes de España. En su base dice en inglés y español: Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1490-1560). La historia moderna de Texas se inicia con este explorador español que aquí vivió entre 1528 y 1536. Esta estatua ha sido donada con ocasión de la visita de SS.MM. los reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía. (Figura 6)



Figura 6

Cuadro Facultad de medicina de Galveston: encargado por el 50 aniversario de la Sociedad Quirúrgica de Texas al pintor Thomas C. Lea representa a Álvar

Núñez extrayendo la flecha del tórax al indio. Esta pintura está actualmente colgada en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Galveston, Texas. (Figura 4)

Mural en Reynosa (Tamaulipas). Pintado en una pared de una farmacia por Desiderio Hernández Xochitiotzin. En él se representa a una indígena de rodillas ofreciendo a su bebe desnudo a Álvar Núñez para que lo cure. Éste aparece con una frondosa barba cubierto con una piel de venado con un báculo y tocando con la mano izquierda el vientre del niño. También aparecen Dorantes, Castillo y Estebanico, señalando este al cielo con el dedo índice y mostrando la misión divina de su empresa. (Figura 7)

Mural del palacio de gobierno de Chihuahua. Realizados por el maestro Aarón Villa Mora, entre los años de 1960-1962. Son 360 metros cuadrados de mural que expresan la historia del estado. En uno de los paneles (Figura 8) se representa Álvar Núñez, Estebancito el Negro, los indígenas presentándole a un recién nacido; le obsequian calabazas, carne de venado y otros alimentos.

Monumento a Álvar Núñez de Jerez de la Frontera. A los pies de la muralla almohade de Jerez en la calle Ancha erigido en 1991 en bronce, obra de Eladio Gil Zambrana natural de Pruna pero criado desde niño en la pedanía jerezana del Torro, donde en su plaza de la artesanía hay una réplica de la escultura «la india Catalina» su escultura más famosa. La obra representa a Álvar Núñez Cabeza de Vaca abriéndose paso, hacha en mano, paso firme y mirada al frente, por los terrenos



Figura 7

pantanosos del golfo de México. (Figura 9). Tras tantos años de olvido, la obstinación y tenacidad del Dr. José Rodríguez Carrión, entonces concejal del ayuntamiento de Jerez, propició el encargo y realización de este monumento a Alvar Núñez. En la figura 10 aparecen el escultor de la obra Eladio Gil junto a José Rodríguez Carrión con la escultura de fondo, el día de la inauguración (27 de abril de 1991).

En su Jerez natal desde 1970 lleva su nombre un instituto de enseñanza secundaria, el segundo erigido en Jerez, tras el IES Padre Luis Coloma (1838). (Figura 11)

En 1931 se rotuló la Calle Arcos como calle Álvar Núñez Cabeza de Vaca. En 1979 se restableció su nombre antiguo y hasta 2018 no se tituló otra calle con su

nombre, ahora en la cercanía del instituto de enseñanza secundaria que lleva también su nombre. (Figura 11)



Figura 11

Múltiples libros dedicados al personaje y su gesta, históricos y/o novelados. El catálogo de la Biblioteca Nacional de España contiene en la actualidad 377 libros sobre nuestro personaje. Una consulta realizada WorldCat: (la base de datos mundial más completa sobre materiales de biblioteca) en febrero de 2025 muestra 1.467 libros impresos, 112 tesis o conferencias, 4 películas y 851 artículos sobre Cabeza de Vaca. Es una larga lista a la que hay que añadir una importante cantidad de documentales, muchos disponibles en YouTube.

Reconocimiento de academias y sociedades. Reconocimiento de la Real Academia Española de las Letras y de la Historia: ha sido incluido por la Real Academia de la Lengua como clásico de la lengua española. Figura en el diccionario de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica Española.

El libro «Relación» está introducido en los departamentos de literatura de las universidades americanas: Desde 1994 en la *Norton Anthology of American Literature* se ha abierto una sección de la época anterior a la llegada de los peregrinos a Plymouth Rock (1620), donde se ha introducido una versión resumida del libro «Relación».

La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. En 1960 Correos de España le dedicó a Álvar Núñez Cabeza de Vaca dos sellos, de 1 y de 5 pesetas. (Figura 1 b y c)

COROLARIO FINAL. 2027-2028: V CENTENARIO DE LA EXPEDICIÓN A LA FLORIDA

El objetivo principal de este artículo ha sido el de contribuir a la restitución en

la historia del lugar que le corresponde a este español de leyenda. Durante este año hemos asistido a programas de TV humorísticos-divulgativos con titulares como «de naufrago a chamán» «primera operación a corazón abierto y no era médico», “chamán blanco y barbudo”, etc. Con este mensaje “humorístico” con poco respeto al sufrimiento y al trabajo, como si todo fuera motivado por la casualidad. Pero en realidad fue una gesta de supervivencia física en la que aprendió a comer, a cocinar, a luchar, a fabricar barcas, a comerciar con indígenas, a curar...; con fe, ilusión y tenacidad en busca de la civilización que lo haría de nuevo libre, observándolo todo a su paso; siempre caminando hacia poniente («*los hijos del Sol*»), en busca del mar del Norte.

Creo que debería tener un sitio en el lugar de las letras y las ciencias: en la Universidad. Qué mejor momento que celebrar el 500 aniversario de la salida de la expedición a la Florida que se cumple en el año 2027 (Sanlúcar de Barrameda 17 de Junio de 1527- La Florida 14 de Abril de 1528). Jerez no estuvo a la altura de la celebración del cuarto centenario el año 1927. Sugiero la creación de un comité que prepare tal efeméride, en el marco de la candidatura de Jerez a la “ciudad europea de la cultura 2031”, para homenajear a este ciudadano tolerante que demostró un perfil humanista ejemplar, con un gran respeto y cariño por los indígenas y su hábitat. Apóstol de los indios, primer indigenista, «primera conciencia crítica» sobre la realidad americana en los años iniciales de la conquista son los calificati-

vos de distintos autores sobre su aptitud con los nativos.

Por sus méritos como primer etnógrafo y cirujano en América debe tener el reconocimiento de la Reales Academias de la Ciencia y de la Medicina

Debería tener un monumento en el campus universitario de Jerez y en su Hospital Universitario así como en la Facultad de Medicina de Cádiz, como el pionero de la cirugía torácica y cardíaca en el mundo. Algo tan importante como para declarar «2027-2028 año Álvar Núñez Cabeza de Vaca» y crear los correspondientes lazos de la ciudad de Jerez con los territorios norteamericanos que recorrió su ilustre hijo.

Referencias bibliográficas

- Álvar Núñez Cabeza de Vaca. (2018). Naufragios. Ed. Gómez-Lucena Eloísa, Caba Rubén. Cátedra Letras Hispánicas. Edición crítica con notas de Basada en la edición de Valladolid, 1555. ISBN 978-84-376-3922-2
- Rodríguez Carrión José. (1985) Apuntes para una biografía del jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Primer hombre blanco en Norteamérica. Centro de Estudios Históricos Jerezanos
- Duran Freire Elías. (2020) Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Un jerezano del siglo XVI. Punto Rojo Libros ISBN 9788418448751
- Caba, Rubén, Gómez-Lucena Eloísa (2008). La odisea de Cabeza de Vaca. Edhasa. ISBN 978-84-350-3986-4.
- 2018 Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html
- Pérez Henares Antonio. (2021). Cabeza de Vaca. Penguin Random House Grupo editorial. ISBN 978-841314268-5
- Gómez Lucena, Eloísa. Del Atlántico al Pacífico. Tras los pasos de Cabeza de Vaca por Estados Unidos y México (2018) Almuzara. ISBN 9788417229757
- Torres Ramírez, Bibiano (1990). Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Editorial Alfar, Editorial Don Quijote y Editoriales Andaluzas Unidas. ISBN 84-7587-123-4.

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar (2012). Ed. José María Merino, Los Naufragios. Castalia Ediciones. ISBN 978-84-9740-452-5.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Naufragios y Comentarios. Ed. Gil Fernández, Juan (2018). Madrid: Biblioteca Castro.



Figura 8



Figuras 9, 10

Leyendas de las figuras

Figura 1 (a, b y c). Aspecto figurado de Álvar Núñez de joven (a) y adulto (b y c). Estas últimas en sellos de correos de España.

Figura 2. Mapa esquemático con el recorrido, lugares y fechas destacadas de la expedición de Cabeza de Vaca y sus compañeros de aventura.

Figura 3. Río Mississippi y Nueva Orleans la ciudad que se asienta en el lugar donde naufragaron las barcas de la expedición a la Florida. Huella de la presencia española en Nueva Orleans. Banderas españolas en edificios públicos y privados, rotulación de las principales calles, escudos de Castilla en los barcos y cuadros de los primeros conquistadores españoles.

Figura 4. Primera operación quirúrgica registrada en América del Norte, Cabeza de Vaca sacando una flecha del pecho de un indio en 1535. Pintura de Tom Lea en 1965. Biblioteca de la Facultad de Medicina de Galveston (Universidad de Texas).

Figura 5. Logotipo de la “*Texas Surgical Society*”. Diseño de Tom Lea en 1965. Cráneo de una vaca sobre la estrella de Texas, debajo la flecha que Álvar le extrajo al indio. Leyenda inferior: “*Cabeza de Vaca first Texas surgeon 1535*”

Figura 6. Busto de Cabeza de Vaca en el parque Hermann de Houston. Obra de la escultora Pilar Cortela de Rubín. Completo y detalle.

Figura 7. Mural en Reynosa (Tamaulipas). Pintado en una pared de una farmacia por Desiderio Hernandez Xochitiotzin.

Figura 8. Mural del palacio de gobierno de Chihuahua. Realizados por el maestro Aarón Villa Mora, entre los años de 1960-1962. Son 360 metros cuadrados de mural que expresan la historia del estado.

Figura 9. Monumento a Álvar Núñez de Jerez de la Frontera. A los pies de la muralla almohade de Jerez en la calle Ancha erigido en 1991. Escultura en bronce de Eladio Gil Zambrana. La obra representa a Álvar Núñez Cabeza de Vaca abriéndose paso por los terrenos pantanosos del golfo de México. Detrás un grupo de indios flecheros.

Figura 10. El escultor Eladio Gil Zambrana y el concejal inspirador del monumento Dr. José Rodríguez Carrión el 27 de abril de 1991, fecha de la inauguración del monumento.

Figura 11. Calle Álvar Núñez Cabeza de Vaca en Jerez de la Frontera y el Instituto de enseñanza secundaria (IES) con su nombre, al fondo.

